BAC
MODULO DIGITAL

Corpoica
El documento fuente se encuentra en
La Biblioteca Agropecuaria de Colombia

ELEMENTOS BIBLIOGRAFICOS

AUTOR (ES): Munevar M, G.
TITULO: 15 años de certificación de semillas en Colombia
FUENTE: Semillas (Colombia), (Mar 1981), v. 6(1) p. 9-11

15 AÑOS DE CERTIFICACION DE SEMILLAS EN COLOMBIA

Por **GONZALO MUNEVAR M.**

La certificación de semillas en Colombia está cumpliendo 15 años y, si bien su empleo ha determinado resultados casi espectaculares en cultivos como el arroz, el balance general de estos 3 lustros es apenas aceptable.

La responsabilidad del empleo de simiente certificada es compartida por el Estado y los particulares, cada uno de los cuales tiene funciones muy bien definidas: el primero investiga y los otros producen y comercializan a partir de los resultados obtenidos por los investigadores estatales, esto es, los del Ica.

La Función del ICA

El Instituto Colombiano Agropecuario recibió en 1966 el encargo de manejar la investigación en certificación de semillas, un año después que el Estado lo confiara al Ministerio de Agricultura.

Manuel Alvarez, subgerente de investigación hasta hace pocos días y Carlos Silva, director nacional del programa de semillas de ese instituto, conversaron con "SEMILLAS" acerca de la tarea que desarrolla el Ica en el proceso de certificación de semillas.

Para la institución, dicen, el empleo se semilla certificada significa un apoyo por parte de los agricultores al trabajo investigativo que ella cumple en ese campo. Fruto de la seriedad de esa investigación, es el liderazgo que el país tiene en el continente al lado de Méjico, Argentina y Brasil.

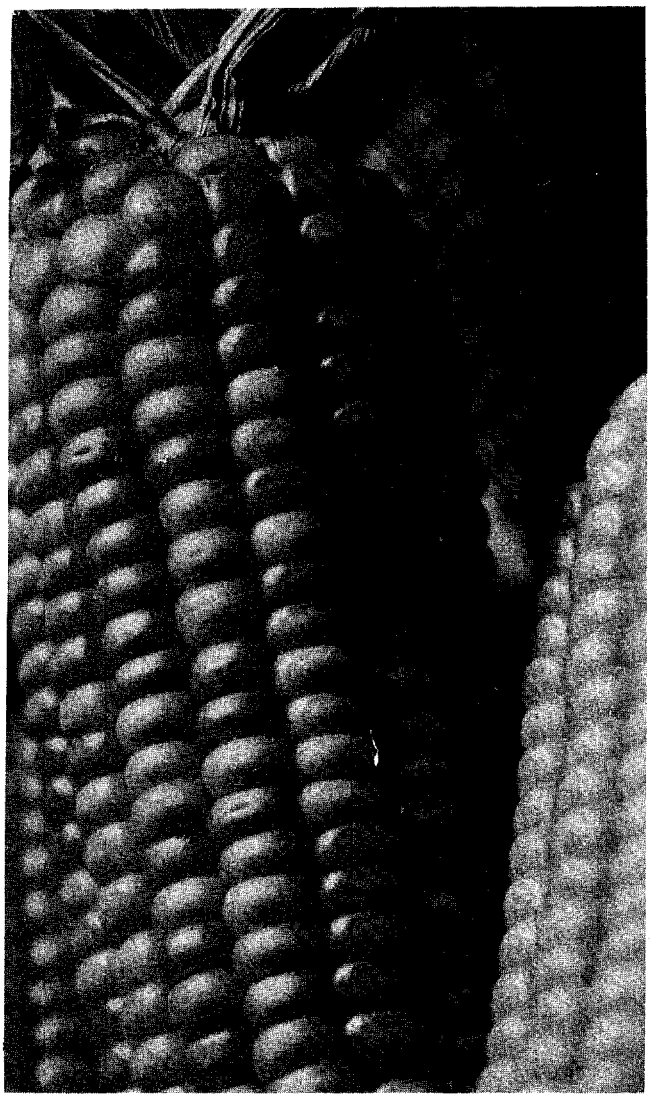
Paradójicamente, en contraste con ese prestigio y con los excelentes resultados, en cuanto a productividad, que se logra con la utilización de semilla certificada, su empleo se ha estancado en los últimos años, como lo reconoce Carlos Silva, por razones muy explicables en cultivos como el maíz, pero en general, por falta de una campaña de divulgación acerca de la conveniencia de su uso.

Si bien es cierto que en 1965 se producían en el país cerca de 12 mil toneladas de semilla, obviamente no certificada, y que desde 1966 a esta fecha se ha llegado a producir en un año 60 mil toneladas de certificada, parece haberse llegado a un tope difícil de superar.

Estancamiento.

Este estancamiento, explica Silva, en el caso del arroz se debe a que el área cultivada no supera las 350 mil hectáreas. En este cultivo, que es el mayor consumidor de simiente certificada y donde su empleo ha hecho duplicar la producción, sin embargo hay todavía cerca de un 50% que se produce a partir de semilla sin certificar.

Este porcentaje, advierte el Ica, podría modificarse mediante disposiciones que obliguen al cultivador, como podría ser condicionar el otorgamiento de crédito al empleo de semilla certificada pues, "en muchos sitios el agricultor no está muy convencido de la bondad del uso de la semilla certificada" y siembra la que él



mismo produce y de la cual, lógicamente, no obtiene resultados verdaderamente importantes.

En ajonjolí, revela Silva, la utilización de semilla certificada es del orden del 40%, pero es difícil que pase de allí, toda vez que es un cultivo ubicado en áreas tradicionales, lo cual contribuye a que la penetración de esa tecnología sea complicada.

En cebada, por acción de las empresas cerveceras particularmente, el porcentaje es alto; algo así como el 70% del área sembrada.

Por el contrario, el maíz, considerado uno de los cultivos básicos para el país, pero en franca vía de desaparición, el descenso en los últimos 10 años es casi dramático, pues sólo abarca el 20%. La situación la explica Manuel Alvarez al decir que el hecho de que se cultive en áreas muy pequeñas, hace muy difícil una verdadera transferencia de tecnología y casi imposible que el agricultor acepte las variedades y los híbridos mejorados.

El desestímulo

La industria de semillas, dicen sus voceros, carece de verdaderos incentivos para ser más eficiente. Tienen toda la razón, advierten los funcionarios del Ica, quienes encuentran en el caso del maíz el ejemplo preciso para justificar esa aseveración.

"La semilla de maíz es muy perecible, de modo que no puede guardarse más de 6 meses, y el país carece de condiciones controladas de almacenamiento". Por esta razón, los productores se limitan a lo que exactamente se va a consumir en el curso de esos 6 meses. Los pocos productores que se dedican a ese rubro han solicitado al gobierno se les estimule con capital de trabajo, con una mayor financiación y con cierta seguridad para su inversión, que les permita incrementar sus volúmenes de producción.

El Ica necesita más dinero

Los directivos del Ica subrayan la necesidad de que se dote al instituto en el presente año con un presupuesto que, de acuerdo con los cálculos del gerente Baldomero Cleves, debe ser de 3 mil 500 millones de pesos, que le permita a la entidad llevar a cabo sin tropiezos las tareas de investigación y de transferencia de tecnología que le corresponden.

Manuel Alvarez acepta que con frecuencia la investigación en semillas ha sido víctima de los recortes presupuestales que a menudo se presentan. Esto ha determinado que la entrega de materiales básicos se haya vuelto muy lenta; "si hace 10 años hacíamos 10 mil cruzamientos anuales en trigo, actualmente hacemos 3 mil", acota el investigador. Esta pobreza ha forzado al Ica a abandonar unos frentes de investigación para no debilitar los considerados prioritarios, como los referidos al arroz, la soya, el maíz y la papa.

El caso del arroz

El ejemplo más diciente de la contribución de la semilla mejorada al incremento de la producción y productividad es el arroz. En términos de valor de la produc-

ción de arroz en los últimos 10 años el país ha ganado 40 mil millones de pesos.

Los investigadores que participaron en esta charla reconocen que todo ese espectacular aumento no es el resultado exclusivo del empleo de la simiente certificada, sino de todo un "paquete tecnológico", dentro del cual la semilla contribuye en por lo menos 50%.

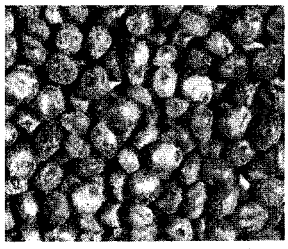
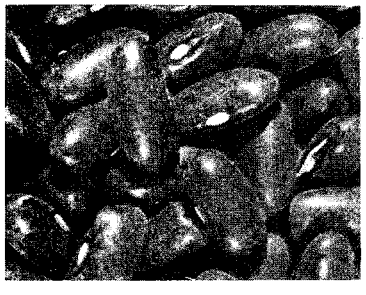
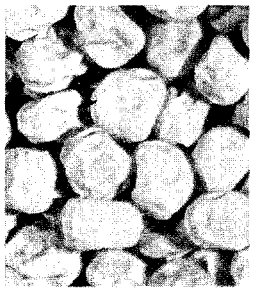
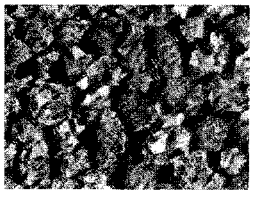
En el Meta, por ejemplo, los rendimientos en arroz se duplicaron en 1979 por el empleo de semilla certificada.

Esto supone un beneficio no sólo para el agricultor que confió en esa semilla, sino para el mismo país que se coloca así en una posición clara de exportar un producto de la más alta calidad, capaz de competir sin problema alguno en los mercados internacionales.

En otros cultivos

El programa de fitomejoramiento, puntualiza Manuel Alvarez, está trabajando en la investigación de semilla de algodón para buscar la independencia tecnológica, pues hasta ahora se han venido sembrando enteramente las variedades norteamericanas, muchas de las cuales ya están descontinuadas.

Dentro de ese propósito el Ica está sacando ya los primeros materiales mejorados, para lo cual ha tenido que montar su centro de investigación de algodón en el Cesar, donde además se trabaja en otras oleaginosas.

Un caso muy diciente de esta independencia, cuenta Carlos Silva, se presenta en el Tolima donde la Delta pine 16 ya descontinuada, y que tradicionalmente se sembró allá, ha sido reemplazada por las 2 variedades que el Ica ha producido para esa región y que han tenido magnífica acogida.

Finalmente, subrayan, desde hace 3 años el Instituto inició el programa de producción de semillas de hortalizas en Nariño y trabaja con remolacha, zanahoria y tomate, con una alta inversión económica y una tecnología muy especial, todo lo cual permite esperar que a la vuelta de pocos años se sustituyan las importaciones, de las cuales se depende totalmente en la actualidad.